

SI LOS JEFES SE OPOENEN...

CONDUCTA

Mientras se desarrolla la lucha y en el crisol de la transformación social bullen y se revuelven los individuos, las instituciones y las pasiones, dando lugar a muchos abusos, a verdaderas injusticias, los anarquistas, fieles a su ideario sano de redención social, son y deben ser los elementos de control para evitar dolores inútiles. Los anarquistas que se han sacrificado durante toda la azarosa vida de militantes, sufriendo los rigores de las cárceles, las ineluctables del tiempo y las pesadillas de la miseria, continúan y continuarán manteniendo esa vida ejemplar que causara admiración, aun entre los adversarios.

La vida sobria debe ser ahora motivo de verdadera dedicación. No se puede pensar en gozar o suponer que la revolución es un festín. Sólo algunos inconscientes lo han de haber tomado por allí. Sólo algunos que creen ser ya los nuevos ricos y que nunca se han sacrificado por los ideales de emancipación proletaria. Sólo algunos a los cuales será necesario poner en vereda lo más pronto posible.

Los anarquistas no podemos comprender, ni podemos admitir que haya quienes ahora puedan vivir sin trabajar, comer bien, vestir mejor, cuando hay aún trabajadores que no calzan, no comen, ni tienen un lecho decente donde descansar. No podemos concebir la vida como una fiesta, mientras nuestros hermanos campesinos aún deben trabajar largas y dolorosas jornadas para arrancarle los frutos a la tierra, mientras sus niños aún sufren frío.

Sabemos que las cosas no se pueden hacer de un momento a otro. Pero sabemos también que hay muchos que no quisieran que se hagan. Y tratan de vivir bien desde ya. Viajando en auto, pasándolas en los cabarets y en los cafés, procurando no trabajar, etc. Esos serán los que mañana pondrán más obstáculos para llevar las cosas más adelante.

Pero si malo tienen éstos, mucho peor es que haya quienes, titulándose anarquistas, obren de la misma manera. Por suerte, son excepciones. Pero téngase entendido que la mayor parte de los anarquistas no admiten, ni admitirán el holgorio, la falta de sobriedad entre sus filas. Todo anarquista, es por naturaleza sencillo, sobrio y frugal y la auto-disciplina que ha mantenido durante sus años de militancia han logrado hacer de él un tipo ejemplar. Pero no es raro que algunos, atraídos por la potencialidad de nuestros cuadros, hayan creído que pueden escudar sus apetitos particulares llamándose libertarios. Tarde o temprano daremos cuenta de ellos demostrando una vez más la pureza de conducta y la rectitud que caracteriza a los militantes libertarios.

Hay momentos en la historia en que las masas pierden la fe en sus jefes. Entonces, convencidas de que las traicionan o son incapaces de realizar sus anhelos, los desbordan. Actúan por encima de ellos, los aplastan si oponen obstáculos en la marcha, los desprecian si la cobardía los maniatan.

Las fuerzas políticas de derecha e izquierda han cultivado la obediencia a los jefes. Del sistema mismo que aplican en su funcionamiento interno, de arriba abajo, la fuerza del número descansa en el caudillo, en el supremo mando del jefe. Repasad toda la prensa de ayer y de hoy, y veréis cómo surgen con sus laureles y medallas, hablando, criticando, mandando, dictando soluciones los prohombres de los partidos y, con raras excepciones, la figura cumbre del jefe máximo empuñe hasta a sus ayudantes del Estado mayor partidista.

Enseñan los grandes movimientos proletarios, que el jefe, cuando ocupa las posiciones apetecidas, por ambiciones satisfechas o por influencia del poder que ejerce, pasa de la posición activa y arrastradora a la pasividad y a hacer de freno para las masas a quienes hasta entonces predicó la lucha y la insurgencia. No precisamos citar nombres. Cada país y cada época los ha tenido. Hubo casos en que, bajo la presión de las masas dirigidas, los jefes cambiaron de postura, adaptándose a sus exigencias, para no perder la posición de mando. Otras — aunque muy pocas — escaparon a la nefasta influencia del poder absoluto, pasando a ser combatientes en las primeras líneas del pueblo.

Nosotros hemos visto el peligro de las jefaturas y de los mandos en las organizaciones obreras. Al culto al centralismo y a la dirección indiscutible de los más aptos o audaces, opusimos la acción del conjunto, el control y la determinación consciente de los individuos asociados, el rechazo de las dictaduras y de las jerarquías en los Sindicatos, en los organismos específicos del anar-

quismo. Ninguna garantía más sólida hemos señalado que la práctica del federalismo bien entendido, en que el individuo se suma al individuo, elige y resuelve, releva a los elegidos y rectifica acuerdos, por el ejercicio de su propia voluntad, de su raciocinio y sentimientos.

En cada gran transformación histórica se observa la peligrosidad de las jefaturas políticoseciales. Ante la aspiración y la voluntad del pueblo, ante las manifestaciones revolucionarias de las masas obreras, surgen las barreras que tienen siempre su origen en las oficinas de comando, en las burocracias dirigentes. Del resultado de esa pugna entre la corriente del pueblo y los diques que quieren ponerles los jefes ineptos, incomprensivos o ambiciosos, depende que la Revolución se salve o fracase, se desarrolle o se estanque.

Hoy, nadie desconoce la simpatía que cuenta entre los trabajadores de las diversas organizaciones afectas a las dos sindicales obreras, la idea de la alianza revolucionaria, para triunfar en la guerra y socializar la economía, estableciendo después de la victoria un régimen de convivencia en que no haya explotadores ni explotados. Ninguna solución más arraigada entre los trabajadores que la que pone por encima de los partidos políticos, la organización de los productores en sus Sindicatos, para la dirección y administración, para la coordinación del trabajo.

Estamos, visiblemente, una vez más, ante el espectáculo de masas ansiosas de realizar una acción revolucionaria directa, entendiéndose entre los productores mismos. Y ya aparecen los jefes que, sin pesar las consecuencias de su actitud, se empeñan en poner diques a la voluntad popular. Nosotros, los anarquistas, hablamos y actuamos según acuerdos que hemos tomado y tomamos en nuestras organizaciones. Hemos dicho nuestra palabra. Los trabajadores que no son anarquistas tienen que seguir adelante. Si sus jefes se oponen, serán desbordados.

Avanza, camarada...

Has tomado el taller o la fábrica en que trabajabas bajo patrón antes del 19 de julio, y lo diriges y lo administras, conjuntamente con tus camaradas. Has creado el Consejo de empresa, o el Comité de Control y trabajas sin temer el capataz que te espolee, el patrón que te chupe la sangre, el gobernante que te ametralle en la huelga.

Has probado ya que sabes trabajar, producir, dirigir las máquinas que manejas, sin necesidad del auxilio, del parásito que amontonara oro en sus arcas mientras tú y los tuyos os desesperabais en la miseria.

Has hecho una experiencia de valor, por cuanto el mito de tu incapacidad ha quedado deshecho por la realidad de tu propio ensayo de autoadministración obrera.

Has convertido tu trabajo en algo que te beneficia a ti mismo. Pero, ¿sabes acaso que esa no es la única misión que te corresponde como revolucionario?

No es para convertirte en patrono, para sacar más pesetas de jornal, para crear comités directores que hacen las veces de patronos nuevos, no es para hacer "nuevos ricos", camarada, que se hace la Revolución y se hace la guerra.

Has dado un paso. Nada más. Eres parte de la gran familia de los productores. En la misma industria en que trabajas, hay una fábrica, y otra, y muchas más, en las que trabajan otros proletarios. En las otras industrias hay hermanos tuyos, que en otras fábricas y talleres, en otros sitios y aspectos del trabajo, producen, con más o menos dificultades, cosas útiles, como tú, como los de tu taller o empresa.

Tienes tu Sindicato. En algunas industrias ya las asambleas obreras han reunido dar el segundo paso: organizar el Sindicato por industria, colectivizar toda la industria, tender a la colectivización de toda la producción.

Ese es el segundo paso, para no desvirtuar el espíritu auténtico de la Revolución. No eres patrono de tu taller. Eres un miembro del Sindicato y éste es el órgano que ha de dirigir y administrar toda la industria en que te ocupas.

El tercer paso, el que hay que dar para un mejor rendimiento en la guerra y un acelerado avance en la reconstrucción, es el de enlazar las industrias de una localidad, de la comarca, de la región, del país. Es el de establecer la coordinación entre la industria y la agricultura, es el de socializar toda la producción y el consumo. Esa debe ser tu obra. Avanza, avanza, camarada...

¿Disciplina?

Vuelvo a pisar las tierras de Aragón; corre mi pensamiento, tras las trincheras donde los milicianos de la libertad mantuvieron el heroísmo y la tensión victoriosa de las armas del pueblo. En estos campos de Aragón, quedó truncada para siempre una juventud que estaba ligada a mi vida; pero qué importa, si al pensar en el día en recordar la multitud de camaradas que regaron con su sangre generosa los campos de la reconquista liberal y por cuyo heroísmo y sacrificio será posible un mañana más feliz y más humano, donde los hombres empueramos a desposeerlos de nuestro egoísmo y a pensar más en los que nos rodean. Este espíritu de solidaridad de los bellos conceptos sociales de lo colectivo, me trae de nuevo a los campos de Aragón; no llevo un fusil; pero, os traigo mi torpe pluma y mi modesta palabra; pluma y palabra se hallan impregnadas de un sentimiento y de una sinceridad que harán más efectiva la colaboración. Para los que diariamente perfiláis la nueva vida de un sector atañón en ese vórtice de la libertad que tituléis *Orientación Social*, rindo este tributo de fraternal afecto que quiero transmitir a los camaradas en lucha, a cuantos hermanos viven la angustia de la hora histórica que ha de dar paso a una era de progreso y de paz. Y en esos trazos de trascendencia histórica, justo será recordar que, aunque no debemos sentir el espíritu cuartelario de la disciplina, no es menos cierto que hemos de precisar para nuestra victoria de una disciplina que sea la moral y que sea cohesión entre nosotros. A los anarquistas, a los hombres de formación liberal, nos asusta y nos repugna que se hable de mando, de regimientos y de disciplina; pero, todo esto, si damos en pensar que vivimos un fatalismo histórico que ha de remover los cimientos del sistema capitalista para que de ellos brote una obra sólida en lo social, bien merece que ofrezcamos nuestra colaboración a esta labor coordinativa y aceptemos el mando como control, la disciplina como moral y los regimientos que tengan para nosotros el concepto de aquellas organizaciones regulares de autodefensa.

No será mucho pedir a los milicianos que luchan, esta supeditación al determinismo histórico de la guerra civil española, porque el premio a nuestra abnegación y a nuestro heroísmo será una obra social que ha de llevar a los hijos del proletariado español, un sentimiento de justicia y de paz. Mando único, disciplina? Conformes, conformes, pero que no huela a cuartel, aunque de ello ya nos cuidaremos los responsables que, en este caso, son desde el más destacado comité confederal hasta el miliciano que tiene como única garantía revolucionaria su fusil.

CARLOS GAMON

RECALCAMOS

Organizando la economía los propios productores, por medio de sus organizaciones, están de más los partidos políticos, por cuanto no llenarán ninguna función útil.

El que no teme el trabajo, ha de aceptar como base de la acción común ahora y después de la guerra, la organización económica y social descentralizada, coordinada y funcionando bajo el control directo de los productores.

SOCIALIZACIÓN NO ES LO MISMO QUE NACIONALIZACIÓN ESTATAL. Esta introduce el mecanismo político de gobierno en el organismo de producción. Es la negación de la libertad de los productores. Socialización quiere decir puesta en común y organización de los medios de producción, así como de lo que se consume, de acuerdo a las necesidades del pueblo, asegurando a todos el mismo derecho a satisfacerlas, partiendo de las existencias reales en cada circunstancia.

MILES DE MOROS Y ALEMANES QUEDARÁN PARA SIEMPRE BAJO NUESTRO SOLEO LIBERTADO



¿A qué nos han traído, a qué hemos venido a esta España...?

REPUGNANTE

Por unanimidad, con el apoyo de los socialistas y comunistas, la Cámara francesa, bajo el comando del socialista Blum, aprobó la ley que prohíbe el alistamiento de voluntarios, en aquel país, con destino a España.

Por unanimidad, con el voto socialista-comunista, se dió un paso más en la vergonzosa comedia de la paz, sacrificándose los grandes apóstoles políticos franceses por la humanidad, al impedir que "las incidencias de España motiven una guerra mundial".

Queda el mundo perplejo. No sabe qué admirar más: si la actitud del "socialista" que dirige el gobierno, si sus volteretas de los socialistas y comunistas, si su espantosa complicidad con los ascenos, a un paso apenas del lugar en que el proletariado pelea en una guerra en que caen a millares y millares, hombres, mujeres y niños.

¿Para qué calificar a esa banda política del otro lado de los Pirineos?

¿Para qué enrostrarle la infamia del último acto de su farsa? ¿Para qué decirles lo que nos salta de los labios, a los que son más indignos que los mismos fascistas, que al menos saben defenderse y ayudarse, para lograr sus siniestros propósitos?

¿Necesitas, tú, camarada, algo más elocuente, aunque te cause rabia y repugnancia, que esta triste legión de traidores, que elevan las fronteras a los que quieran ayudarte?

Una sola cosa anhelamos, frente a la podredumbre politiqueril: que los trabajadores de Francia obren, y a tiempo...

Faltan hechos y sobran palabras

Unificación proletaria. Unión de hermanos proletarios. Comunistas, socialistas; anarquistas, sindicalistas, federalistas; republicanos... Palabras y palabras. Gritos y gritos de lucha, de combate, de empuje, de guerra, de revolución de libertad, de justicia... Mis gritos y mis palabras. Exposición de ideas, de teorías, de pronunciamientos... de no se sabe cuánto más, nacido de no se sabe dónde. Aspiraciones y aspiraciones... ¡Vivan las aspiraciones! Respiraciones adelantadas, obligadas todas. Necesidades del momento. Momentos de exaltación, de colectivización, de socialización. Momentos de evacuación, de inteligencia, de cerebro, de capacidad... Momentos de destrucción y de reconstrucción, de arte, de ciencia, de progreso... Todo un mapa de actividades sociales. De futuro lleno de visiones y halagadores proyectos.

Panorama presente y panorama futuro. Dos panoramas: Uno que se ve y otro que se vislumbra. Efecto de óptica. Lo que no ven los ojos, el cerebro lo contempla, ¿lejanos al parecer? No tanto... Hablan los fusiles, hablan las ametralladoras; hablan los cañones; hablan los valientes y agueridos soldados de la libertad. Hablan los milicianos hijos del pueblo. Habla Madrid... Antes habló Barcelona, y Barcelona sigue hablando, haciendo, estructurando, creando lo que ya debiera estar creado. Los organismos de la economía en manos de los trabajadores, de los Sindicatos, de la organización Confederal.

Socialización de las industrias, de las minas, del campo... de todo lo socializable. Lo demás lo que no aprovecha para la humanidad debe destruirse, quemarse. La revolución no es la guerra, aunque de la guerra se haya hecho y se siga haciendo la revolución.

Principios, ideas, postulados, pactos, firmas, manifiestos, mítines... ¿Algo más? Y los trabajos... el trabajo, y la disciplina moral en su puesto. ¡Viva el trabajo y la disciplina! ¡Viva, ha dicho! ¡Pues, viva...!

vadoras y "democráticas." Hasta el fin nadie es dichoso — que dijo el clásico. — Esperemos el fin, pero haciendo obra práctica y no gastando mucha bendición.

Un salto a fondo y la victoria es de los trabajadores, no de los gandules, de los emboscados, de los arriistas, de los vividores y de toda esa gente que hacen muchas cosas en las mesas de los cafés. La escoba y a limpiar de prisa. Son momentos de higienizar la vivienda social, no de ensuciarla más.

La acción ha de seguir su trayectoria. La acción ha de ser acción y no paños calientes. Dentro de las posibilidades revolucionarias se pueden realizar grandes hechos. Uno la socialización de la producción. Otro, el de la economía proletaria y otro y otro, mucho más los complementos para que la socialización y la economía vayan siempre al unsono. No hay que pararse. No debe detenerse el pueblo en espera de ganar la guerra para controlar después. Estas aspiraciones las tienen los que se ven ya desplazados del cotarro nacional. No hay que dejarnos engañar. El pueblo productor no tiene que dormir y para que no se duerma ha de estar siempre con los ojos abiertos y con el cerebro despierto, acompañado también con sus instrumentos de defensa. Ha de estar alerta con el arma en el disparador. Todo lo demás será letra muerta. El diecinueve de julio fué el principio de la revolución, pero no el final. Esto es lo que debe tener muy en cuenta el pueblo. Todavía hay escollos que vencer. Todavía hay obstáculos que derrocar.

Si hay sinceridad en nosotros, debe haberla también en todos los que forman el frente antifascista, y, aquí el peligro de este frente. No es que sea malo, pero no deja de ser un peligro.

Hombres, idealistas... Sinceridad. En la sinceridad caben los idealistas y los hombres, no los hombres que blasonan de un revolucionarismo de espuma de jabón, ni los idealistas de última hora. Esa es la verdad y esta es la hora de decir la verdad, antes que vuelva a tener el dominio la mentira.

... Esa política... Duro y a la cabeza con esa política. Dejarla tomar incremento es malograr la revolución. ¿Por qué no se echaron esos políticos a la calle el 19 de julio? Porque hacían mucho calor y padecían de diarrea. Esto también es otra verdad. Las cosas han de ser claras.

MINGO